

Narrativa

EL LEGADO

Una historia de sangre, inocencia y corrupción

La década de los 60 en Cuba ha sido sin dudas la más sangrienta de su historia. Se destacó fuertemente por la cantidad de exilios, fusilamientos, confiscaciones, robos, encarcelamientos y entre muchos otros actos de corrupción que, en su mayoría, provenían de la fuerza militar. Con base en este hecho denota nuestro relato, plasmado en los años 1960 en Cuba, donde residía un dictador llamado Dilapio. Este militar era padre de un adolescente de 16 años llamado Elen sobre quien gira la trama del relato.

Elen era un joven introvertido y lleno de curiosidad por explorar el mundo. Admiraba a su padre, soñaba con ser como él algún día. Pero, lo que Elen no sabía era la verdadera historia de quien era su padre, un dictador y asesino sin piedad. Diariamente, el muchacho salía a dar paseos en un lujoso auto, pero los paisajes que recorría no eran los más agradables. La mansión donde vivía con su padre estaba rodeada de un río, de un campamento militar y de casas abandonadas. Una tarde, el joven se encontraba observando el río desde la ventana de su dormitorio; de pronto observa que una bolsa era arrasada por el río y decide ir a ver de qué se trataba. Al llegar, un grito frena su impulso de tomar el envoltorio. Se trataba de Alexio, un joven de 18 años que vivía en una de las casas abandonadas. Elen sorprendido pregunta quién era y porque no podía agarrar la bolsa. Alexio le comenta que el río estaba muy contaminado por los tóxicos y cuerpos que los militares desechaban en él, entonces, le explicó que esa bolsa podría contener cualquier cosa. Con la respuesta Elen queda aún más sorprendido y, con lo que Alexio le contaba, no podía entender que los militares utilizaran el río para deshacerse de los cuerpos. Elen, testarudo, decide abrir la bolsa, se encuentra con una de peluche en pésimas condiciones y,

para su sorpresa, el peluche presentaba rasgos de sangre fresca. Ambos quedan sorprendidos y deciden irse del lugar, mientras caminan Alexio invita a Elen a su casa. La conexión entre ambos fue instantánea. Al llegar a la casa Elen nota las condiciones devastadoras en las que Alexio vive, lo cual le sorprende y comienza a indagar en su vida. Comparten un buen momento en el que se conocen, se ríen y disfrutan del tiempo mientras la tarde comienza a caer y Elen retoma su camino a casa.

El protagonista comienza a vivir situaciones que lo perturban, la presencia de una ejecución lo marca a lo largo de la historia. Descubre verdades que salen a la luz, entre ellas la muerte de los padres de Alexio que su padre había sido responsable. Encontrarse con el peluche que había pertenecido a un niño, manchado con sangre fresca, fue un hecho que lo dejó en shock. De esta manera, poco a poco va desnaturalizando actos que antes tenía presente como naturales o cotidianos y va cuestionando acciones de su padre. Aunque la relación entre ambos era muy buena, comienza a tornarse distante y su admiración se desanima.

Tras descubrir la verdad sobre la muerte de los padres de Alexio, ambos jóvenes tienen un cruce que los lleva a tomar una fuerte decisión.

Alexio estaba completamente decepcionado al enterarse que Elen era hijo de Dilapio, el dictador que había asesinado a sus padres a sangre fría y lo había dejado a él huérfano. Su amistad se ve amenazada y los intereses se enfrentan, ya no quieren ser amigos, pero deben llegar a un acuerdo para ambos salir vivos. Alexio quería ser revolucionario y portavoz de los que no pudieron hablar para defenderse, entonces decide citar a Elen en su casa para tener una discusión. Cuando el protagonista llega al lugar se encuentra con los cuerpos de cuatro militares colgados, un dibujo en la pared que decía “revolución” y un joven que transmitía ira con su mirada. Elen con calma le pide que se tranquilice y pregunta de qué se trataba lo que estaba viendo; Alexio con voz fuerte le dice: “¡esto fue en lo que tu padre me convirtió cuando mató a mis padres. Estos que

ves acá colgados, ¡son la peor mierda que existe en el mundo, al igual que tu padre!”. Elen queda en silencio, lo observa y le dice: “¿sabes qué?, es cierto, mi padre es una mierda” ... Se generó un silencio que cruzó miradas desafiantes, de pronto Elen rompe el momento de tensión y le propone a Alexio asesinar a Dilapio. Alexio quedó sorprendido con la propuesta, pero, asienta con la cabeza y pregunta los motivos que Elen tenía para asesinar a su propio padre. El joven, misterioso, le explicó que eran cuestiones personales que él tenía con su padre y que ya se sentía en capacidad de ocupar su lugar. Entonces, con la muerte de Dilapio ambos saldrían beneficiados; Alexio lograría justicia y Elen el poder. El próximo encuentro entre ambos jóvenes se dio en la mansión del dictador, dónde ambos jóvenes buscarían una supuesta venganza. Todo iba bien, se encontraron un viernes por la tarde y el plan estaba listo para ser ejecutado ese mismo día.

Alexio llega a la mansión y es atendido por el personal del lugar, lo hacen pasar a la sala donde Elen tenía preparados dos cafés y un vaso de whisky. Dilapio se asoma por las escaleras, baja hacia la sala y se sienta en su sillón de cuero marrón. Elen le acerca su vaso de whisky, toma su café y comienzan a charlar. El primer sorbo pasó bien, en el tercero Dilapio cayó al suelo. En esa milésima de segundos, Elen toma un arma de su espalda, apunta al rostro de su padre y dispara. Luego se dispara a sí mismo en su rodilla y comienza a gritar: ¡¡¡Ayuda!!! ¡¡Ah matado a mi padre!! Un grupo de militares entraron a la sala y tomaron por la fuerza a Alexio. Se lo llevaron al campamento para que pague por un crimen que no había cometido. Matarlo era lo más suave que podrían hacerle, su condena iba a tener castigos inhumanos.

Alexio fue condenado por un delito que no cometió, traicionado por alguien que decía ser su amigo pero que, lo único que buscaba, era su ascenso al cargo de su padre. Dilapio un pobre tipo que terminó como muchas personas de las que fue responsable de su muerte. Elen consiguió continuar el legado de su padre. La decepción que sentía al descubrir verdades sobre su padre, sólo alimentó su

necesidad de ser heredero de su cargo para tener el poder. Elen, el joven introvertido, se convirtió en un ser ambicioso en busca de poder y respeto.